



Fachada principal por la calle de San Ildefonso con portada barroca S XVIII. Foto Cantú.

En los números 19 y 20 de la calle de Justo Sierra, frente al conjunto arqueológico del Templo Mayor, se localiza ahora el acceso al museo. Anteriormente se situaba en la calle de San Ildefonso, paralela a Justo Sierra, al norte; ahora nos muestra una gran fachada con dos interesantes portadas: la mayor, al poniente, que acusa la entrada principal, y la otra, al oriente, llamada del Colegio Chico. Esta última se utilizó para la Preparatoria por razones del control de académicos y estudiantes; la principal ha permanecido clausurada desde el periodo preparatorio hasta la fecha, conservando tan sólo su uso lógico de acceso, en el primitivo Colegio Jesuita de San Ildefonso.

Históricamente, los jesuitas llegaron a la Nueva España en el año 1572 y pocos años después, en 1589, el edificio no terminado se ocupó para seminario; en 1618, por orden del Rey, se dedicó a San Ildefonso. Los estudiantes vivían allí, donde recibían parte de la educación y la otra parte en la Universidad. Dado el prestigio

El Colegio de San Ildefonso

(PATRIMONIO UNAM 3)

Primera parte

Carlos Cantú Bolland

Es sin duda uno de los más grandes por su extensión, por su valor histórico-estético y en el ámbito de la educación por su trayectoria de albergar desde el primitivo Colegio Jesuita, la Escuela Nacional Preparatoria y actualmente el Conjunto Cultural y Museo Universitario de San Ildefonso. Zoraida Gutiérrez, de la Dirección General de Patrimonio Universitario, dice que esta universidad está compuesta de un acervo de valores estéticos que suman 18 inmuebles y San Ildefonso es uno de los más destacados.

de los egresados, se construyó un nuevo y mayor edificio, erigido en Colegio Real: El Colegio Chico, o del Rosario, destinado a los niños; el edificio intermedio siguiente adquirió el nombre de Colegio de Pasantes de estudios previos, para continuar con los superiores del Colegio Grande; por su mayor volumen y su entrada principal con suntuosa portada que ostenta tanto la figura de San Ildefonso como patrono y el Escudo del Real Patronato, con las armas coronadas de Castilla y León, este escudo, realizado en piedra blanca, se encuentra en lugar preponderante sobre el arco de la puerta de entrada; se salvó de la destrucción sistemática y casi total de los gobiernos mexicanos del siglo XIX. Por decreto del Rey de España, los jesuitas fueron expulsados en 1767 en todas las colonias y, por lo tanto, dejaron el edificio junto con los estudiantes; no fue la única vez, pues en el siglo XIX entraron y salieron por orden de los inestables gobiernos de esa centuria. Los liberales cambiaron el rumbo de la enseñanza y abrieron en el edificio la escuela de Jurisprudencia. Allí no duraron mucho y, durante la intervención francesa, se convirtió en cuartel. El gobierno imperial

de Maximiliano, mediante un cambio radical, le dio el nombre de Colegio Nacional de San Ildefonso; pocos años conservó esa denominación, hasta que al final del Segundo Impe-



Estatua de José Vasconcelos situada cerca del Colegio Chico, calle San Ildefonso. Foto Cantú.

rio quedó el edificio en manos de los triunfadores de la República, con Benito Juárez como presidente; éste promulgó una ley para establecer la Escuela Nacional Preparatoria; en manos de Gabino Barreda, se restauró para este fin, modificando sus instalaciones educativas, que así funcionaron por 10 años. La esmerada preparación de Gabino Barreda resistió serenamente los continuos escándalos por falta de disciplina, hasta que dejó la Dirección al ser enviado a Europa. Nuevas direcciones borran la constante insurrección y la Preparatoria se transforma con gloria; se abre la biblioteca y se estrenan laboratorios del viejo y renovado edificio.

Con Justo Sierra se aprovechó el auge, cuyas bases fundamentales eran la Escuela Nacional Preparatoria y las Escuelas Profesionales, mediante una Ley Constitutiva de la Universidad Nacional de México, con fecha 26 de mayo de 1910.

Cambios inesperados en el gobierno separaron la Escuela Nacional Preparatoria, sufriendo un periodo corto de régimen militar; después dependió de la Dirección General de Educación Pública; otro tiempo estuvo a cargo del Gobierno del Distrito Federal; hasta por fin regresar en 1929 a nuestra Máxima Casa de Estudios, que desde aquel año adquiere su autonomía.

La Escuela Nacional Preparatoria y el edificio de San Ildefonso, desde entonces, pasaron a ser parte integrante de la Universidad. Actualmente, las escuelas preparatorias se ubican en distintas zonas de la Ciudad de México, destinando el edificio de San Ildefonso para relevantes actos culturales universitarios y como museo intercambiable.

SU ARQUITECTURA

Con gusto y admiración incursionamos en la disciplina de la arquitectura, por ser tan visible, histórica, estética, nacional y universitaria; reflexionamos en el conjunto, en los

detalles artísticos, en su materia, en el amor que le tenemos por haber pasado por sus corredores, sus azoteas, por la enseñanza compartida en sus aulas y áreas comunitarias, sin olvidar sus talleres y laboratorios; recordamos las oficinas de la Dirección y el control de acceso con Gila, el portero del Colegio Chico de los años 30. Físicamente, San Ildefonso está constituido por el edificio antiguo de los siglos XVII y XVIII y el anexo de inicio del XX. El primero, supera en estilo arquitectónico al segundo.

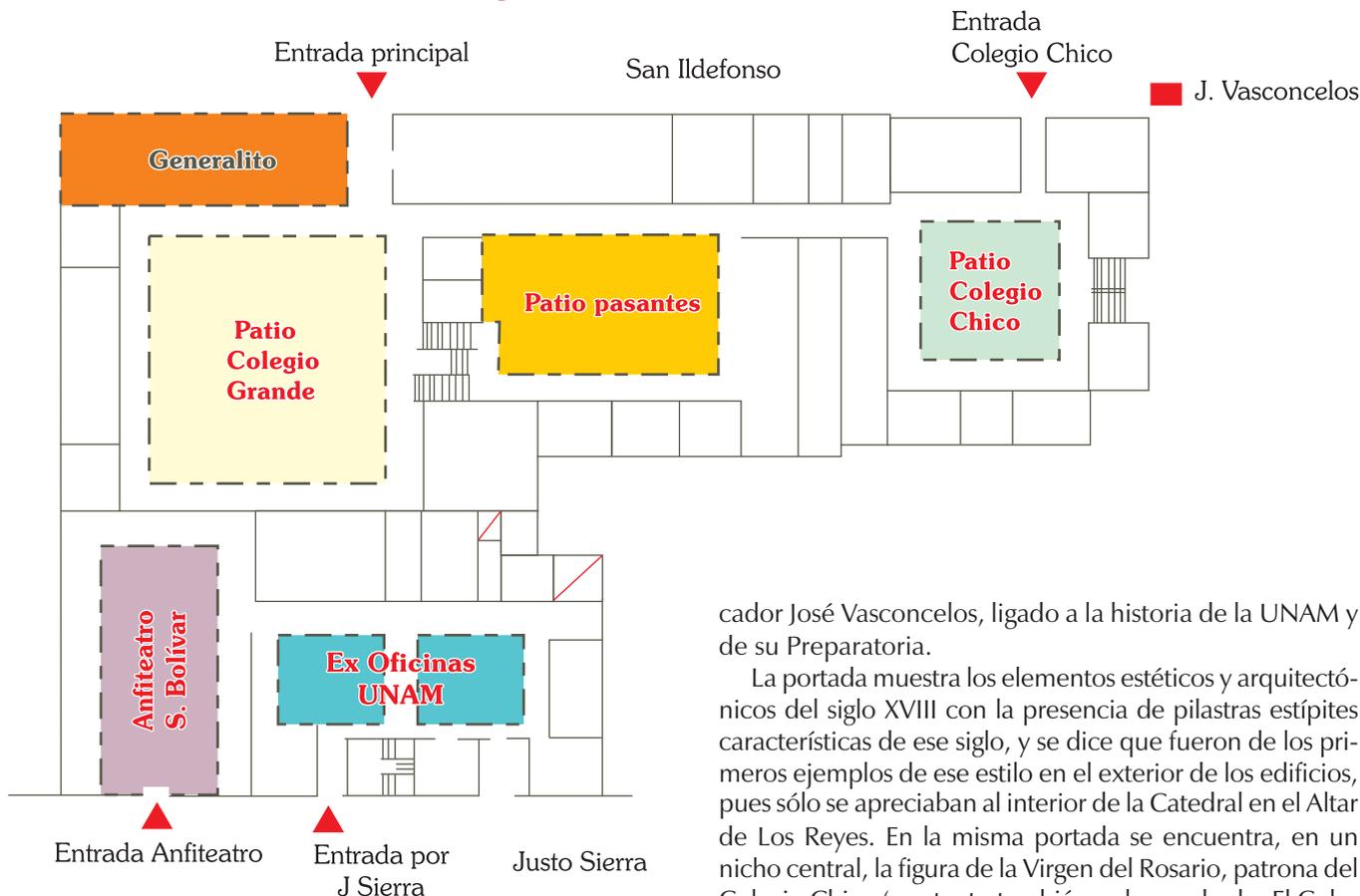
Nos detenemos en describir el antiguo Colegio y la Preparatoria Nacional, no tan detalladamente por el corto espacio que tenemos, pues nos cuesta mucho recortar y brincar constantemente.

Así las cosas, recomendamos abordar libros y revistas que nos han servido como información y guía bibliográfica. Éstos son el libro editado por la UNAM en 1951 y 1985 de José Rojas Garcidueñas; *El Antiguo Colegio de San Ildefonso*, del Instituto de Investigaciones Estéticas, y la revista *El Arquitecto*, de la Sociedad



Patio del Colegio Grande de San Ildefonso. Con el busto de Gabino Barreda primer director de la Preparatoria. Foto Cantú.

Colegio de San Ildefonso UNAM



de Arquitectos Mexicanos, número 3, de abril de 1925, cuyo título es la Escuela Nacional Preparatoria.

El edificio antiguo es indudablemente barroco, del siglo XVIII, por sus elementos que lo definen y sus materiales; hay que mencionar que su autor fue un miembro de la Compañía de Jesús, entendido de arte y arquitectura: el padre Cristóbal Escobar y Llamas, quien además fue Rector del Colegio.

Los tiempos de su ejecución son indefinidos, pues no quedan documentos para asegurar los inicios, secuencias, terminaciones y destinos de sus áreas; sólo a grandes rasgos nos ocuparemos de éstas, de sus conjuntos y niveles, de sus arcadas y portadas, etcétera.

El primero, llamado el Colegio Chico, tiene su portada de acceso al oriente de la fachada lineal que ve al norte con la actual calle peatonal de San Ildefonso; esta calle tiene dos niveles, uno alto y otro que quedó más bajo por la excavación necesaria para lograr la verdadera proporción de la fachada, que a través de los años se fue perdiendo.

Admiramos enseguida la colosal estatua, muy en la cercanía de la puerta del Colegio Chico, del egregio edu-

cador José Vasconcelos, ligado a la historia de la UNAM y de su Preparatoria.

La portada muestra los elementos estéticos y arquitectónicos del siglo XVIII con la presencia de pilastras estípites características de ese siglo, y se dice que fueron de los primeros ejemplos de ese estilo en el exterior de los edificios, pues sólo se apreciaban al interior de la Catedral en el Altar de Los Reyes. En la misma portada se encuentra, en un nicho central, la figura de la Virgen del Rosario, patrona del Colegio Chico (por tanto también se le nombraba El Colegio del Rosario); la estatua está realizada en ónix poblano, material que ha sufrido deterioro por estar a la intemperie. Al interior nos encontramos en un patio cuadrado con arcadas en los tres niveles; su aspecto es austero, limpio de ornamentaciones; su escalera, un tanto falta de luz, está en el lado oriente; sus aulas, de considerable altura, albergaron a los infantes educandos y, mucho tiempo después, a los estudiantes preparatorianos. En ese patio arrinconado estaba en la planta baja el local destinado al bachillerato de arquitectura, que no era espacioso, pues los futuros arquitectos preparatorianos no pasaban de 30. La división de los especializados estudios era por el destino profesional universitario; posteriormente cambió, agrupándolos en áreas de conocimiento, y los arquitectos en cerner se ubicaron en el Área Físico-Matemáticas. Después de este patio y sus dependencias, se pasa al intermedio, llamado de Pasantes en la época jesuítica; incluso en tiempos de la Preparatoria conservaba ese nombre algo confuso, pues sus áreas eran simplemente las mismas de los estudios preparatorianos. En la planta baja sólo hay dos puertas al norte: una que fue de la sacristía y otra de la antigua capilla, que se transformaron en la biblioteca la primera y en salones del museo actualmente la segunda; los pisos altos son salones de clase y sólo el área de la capilla-biblioteca tiene doble altura.



pretil, terminado con tres geométricas formas cuadradas en punta y esfera. El suntuoso patio tiene en sus tres niveles arcos de medio punto, con pilastras limpias muy altas que le dan al conjunto sobriedad y elegancia; sus entablamentos de cornisas molduradas, sin superfluas decoraciones, sólo resaltan con las citadas pilastras en lo más alto del pretil, correspondiendo sus ejes a base de moldurados remates que dieron en llamarle estípites por sus cambios de menos a más, con cierta semejanza de los verdaderos estípites representativos del siglo XVIII barroco. La sencillez de los barandales de los arcos del segundo y tercer nivel son de hierro forjado y su ritmo está tratado con dos esferas de bronce en cada arco.

En el mismo patio se encuentra el embarque de la importante escalera, cuya distinción es el tratamiento de un doble arco sin apoyo central, flanqueado de dos medias columnas y moldurados tableros para alojar información educativa.

Actualmente, al centro del patio hay un jardín con andadores de comunicación en recuerdo del jardín botánico de los jesuitas; en tiempos de la Preparatoria no existían estos espacios de vegetación: sólo una superficie embaldosada con recintos cuadrados de basalto negro, más acorde con la limpieza y el uso eventual de ceremonias y manifestaciones estudiantiles.

El segundo y tercer nivel servían para los salones grandes de clase; después, como en la actualidad, para la museografía variada y hábilmente programada; los de la planta baja son salones de introducción museográfica, muy necesaria. Hay que hacer un recuerdo de la ubicación de la Dirección y oficinas administrativas de la Preparatoria que en el primer nivel, en su lado oriental, ennobleció el gran patio con su gobierno disciplinario.

El siguiente gran espacio cuadrado del Colegio Grande comprende el Salón General al norte, llamado el Generalito, usado por los jesuitas en aula mayor, después por la Preparatoria y en la actualidad se conserva como salón de calidad por la rica sillaría de San Agustín; más adelante intentaremos describirla; en la misma orientación interior del norte se encuentra el zaguán de entrada principal, destacado en su exterior como tal, con portada de cantera dieciochesca, con puerta de arco mixtilíneo y portón de fina madera de molduras profundas y equilibradas formas geométricas; pares de pilastras estípites la flanquean y en el segundo cuerpo terminan en remates, uno más pequeño afuera y el otro con media columna cuya terminación sobresale en altura; el balcón con barandal es sólo decorativo, pues la ventana no permite la salida; este simulado balcón es sobresaliente, con peana moldurada y sobre la dicha ventana, un relieve de marco acodado barroco con figura de San Ildefonso, patrono del Colegio, que hasta la fecha sirve



Portada del Colegio Chico.

de nombre al conjunto arquitectónico; la talla es en piedra blanca de Villerías; más arriba se consume el remate con la molduración del gran

